

de recurrir á más añejas tradiciones este recuerdo bastaba para hacerla interesante (1).

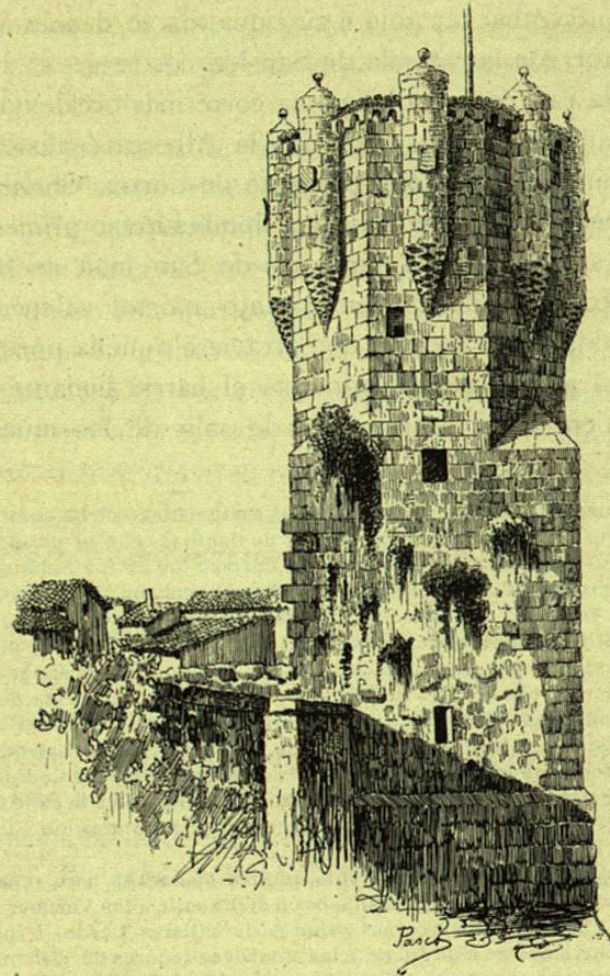
La aristocrática fisonomía de la ciudad se despliega muy principalmente en la vistosa línea que partiendo del lado del Consistorio corta en dos secciones su mitad septentrional. Frente á la Trinidad, en la calle del Concejo, una linda portada y tres platerescos balcones de la que fué vivienda de Maldonados muestran sus estriadas y sutiles columnas, sus medallones, candelabros y trofeos (2). La plaza de Santo Tomé, titulada Mayor antes de construirse la presente, aun cuando la vieja parroquia ocupaba gran porción de su yermado terreno, no presenta por sus cuatro costados sino restos de históricas mansiones: en la portería del Carmen descalzo el portal de la que recibió en 1543 á la infanta de Portugal doña María y presencié sus desposorios con Felipe II; al otro lado de la iglesia un portal semejante, encuadrado por una moldura y adornado de bolas, de la que dió tal vez alojamiento al príncipe; en el lienzo opuesto la severa fachada del renacimiento con ventanas abiertas en el ángulo de la que habitaron los Rodríguez Varillas condes

(1) Es un anacronismo el decir que en aquella torre estuvieran presos hacia 1356 los matadores de Inés de Castro para ser entregados luego al rey don Pedro de Portugal; pudo, sí, servir de cárcel á un estudiante comunero indultado por el emperador, pero todo lo que se ha estampado sobre ella no pasa de leyendas y ficciones. Demolióse hará cosa de medio siglo, y hay quien recuerda sus estrechos ventanillos en forma de cruz. El arruinado convento ocupa la casa del referido Antón Núñez señor de Terrados, y en la misma calle de Herreros, así nombrada ya en 1260, vivían los Solís duques de Montellano, los Tejedas marqueses de Gallegos, los Villenas marqueses del Real Tesoro, los Bandas vizcondes de Revilla de los Cornejos y señores de Monflorado, los Arauzos señores de Cañal, los Ovalles señores del Palacio, los Paces y los Brocheros señores de Martín Pérez. La Casa de las Cuatro Torres pertenecía á los Castillos señores de Fermoselle, y la de los Monroy señores de Garriel estaba en la calle del Azafranal mencionada en 1380, donde se halla el convento de Franciscas descalzas. La calle de las Doncellas toma el nombre del colegio de este título, y no se sabe de dónde les viene el suyo á las del Ayre, de la Reina y de la Guerra.

(2) Eran dichos Maldonados señores de Amatos, y vivían allí cerca los Figueiros señores de Monleón, y en el sitio del convento de Trinitarios los Pazes señores de Tardaguila. La calle en 1324 se denominaba del *Concejo de abajo* para distinguirla de la otra paralela llamada del *Concejo de arriba* ó *Susana* en 1248.

de Villagonzalo; en la acera derecha la que la tradición designa como propia de doña María la Brava; esta empero ha perdido

SALAMANCA



TORRE DEL CLAVERO

los lobulados ajimeces de ojiva algo reentrante que le prestaban cierto carácter arábigo, para ser reedificada á lo moderno con la piedra del convento de San Bernardo, acompañando en su

ruina al malogrado templo parroquial que tenía delante (1). Ceñida de casas no menos ilustres, una de las cuales hospedó en 1710 á Felipe V, sigue la espaciosa calle de Zamora desde la referida plaza hasta la puerta de su nombre, de cuyo ornamento se ve privada á su remate, quitado el arco triunfal que tanto la autorizaba; tan sólo á su izquierda se denota á manera de ancho torreón la rotonda de San Marcos (2).

Paralela casi con esta larga vía corre más occidental en dirección al sur por callejas solitarias la Alberca ó cloaca descubierta, dejando á un lado el convento de Corpus Christi y el de Santa Isabel y la *desbaratada* casa donde hizo su primer asiento santa Teresa, y al otro la parroquia de San Juan de Bárbalos, cuyo púlpito recuerda también al santo apóstol valenciano (3). El campo de San Francisco, que atraviesa aquella por un extremo, no está menos despoblado que el barrio lindante de San Blas, que tiene que recorrer antes de salir de los muros; pero

(1) Esta circunstancia ha dado motivo á estigmatizar dicha casa, que antes perteneció á los Enríquez de Monroy condes de Canillas, con el picante mote de *la reforma Cisterciense*. La de la portería del Carmen fué de los Solís señores de Moncantar, y en 1543 del doctor Lugo, alcalde en aquel año; la del otro lado de la iglesia era tal vez la del tesorero don Cristóbal Suárez, fundador del convento de Corpus Christi y restaurador del hospital de Santiago y San Mancio, en la cual se alojó el príncipe, pues hace esquina con la calle del Concejo de arriba donde habitaban los Suárez Solís señores del Villar del Profeta. En la cuesta del Carmen, donde tuvieron antes su iglesia los Carmelitas descalzos, moraban los Flores señores del Pedroso, y los Ovalles señores de Valverde; en el arroyo de San Francisco los Guedejas señores de Gajates, y en la calle de Godino los Godínez señores de Gallegos. Pertenecían además á la feligresía de Santo Tomé la calle de la Peña mentada en 1356, la de Especias, la de Triperas, la de Monterubio y la de Santa Isabel.

(2) La Magdalena, cuyo insignificante edificio apenas se hace reparar en la calle de Zamora, contaba por parroquianos en dicha calle á los Vázquez Coronado marqueses de Coquilla, á los Abarcas señores de Villares Dardo, á los Girones señores de Castellanos de Villiquera, á los Monroyes señores de Villanueva de la Orbada, en cuya casa se aposentó Felipe V, y á los Almarazes señores de Sanchón, y comprendía en su distrito las calles del Arco de la Magdalena, de la Luna, de la Lanza, de las Maltocadas y del Conejal.

(3) Dentro de su término vivían los Tejedas señores de santa Eulalia en la plazuela del Mamarón, donde está la puerta de Villamayor; y en la Ronda del Corpus, antes Ronda de San Juan, los Zúñigas señores de Nava Redonda. La casa de Santa Teresa que hoy da nombre á su calle, y que mencionamos pág. 125, nota 2.ª, corresponde á Santo Tomé y fué propiedad de los Ovalles señores de Escalonilla.

al menos han brotado de su suelo para disimular las devastaciones sufridas frondosos álamos y verdes cuadros de jardín, y si han desaparecido de su seno el colegio de Alcántara, el hospital de los Escuderos y sobre todo la suntuosa fábrica del convento, quedan por una parte los vestigios de ésta y por otra la grande ermita de la Cruz, la bella nave y gótico mirador de las Úrsulas y la renovada parroquia de Santa María de los Caballeros (1).

En la silenciosa calle inmediata, una casa curiosísima proyecta sobre el ancho friso plateresco de su entrada un balcón de poco vuelo, adornado de pilastras del mismo género, cuyo arco se eleva hasta el entrepaño de otros dos balcones que en el segundo piso ostentan columnitas estriadas y graciosos angelitos, terminando la fachada en una cornisa sembrada de serafines. Por el muro se ven repartidos seis bustos dentro de sus respectivos medallones; ninguno empero tan notable como el que asoma dentro del arco referido, con bonete y bordada capa de oro, el cual, según el letrado, representa el *severissimo Fonseca patriarcha Alejandrino*, cuyo blasón sostienen dos figuras (2). No sabemos si indica título de propiedad ó recuerdo de gratitud esta efigie del fundador de las Úrsulas vecinas, puesta en un edificio que parece algo posterior á su fallecimiento, ni si el siniestro nombre que lleva de *casa de las Muertes* se refiere á unas calaveras esculpidas, según se dice, entre sus relieves y que no han dejado rastro de sí, ó á trágicos sucesos más ó menos recientes ocurridos en sus habitaciones.

Desde allí, caminando hacia San Benito y enfrente del sun-

(1) Esta feligresía abarcaba además del campo de San Francisco las calles del Pizarral, de los Sorias, del Hospital de Escuderos, de la Cruz de arriba y de la Cruz de abajo y la de Bordadores llamada así, según algunos, por los excelentes tapices, los mejores del reino, que en ella se fabricaban, aunque González Dávila la titula de Bofordadores, en cuyo caso su etimología derivara de los torneos. En ella está la *casa de las Muertes*.

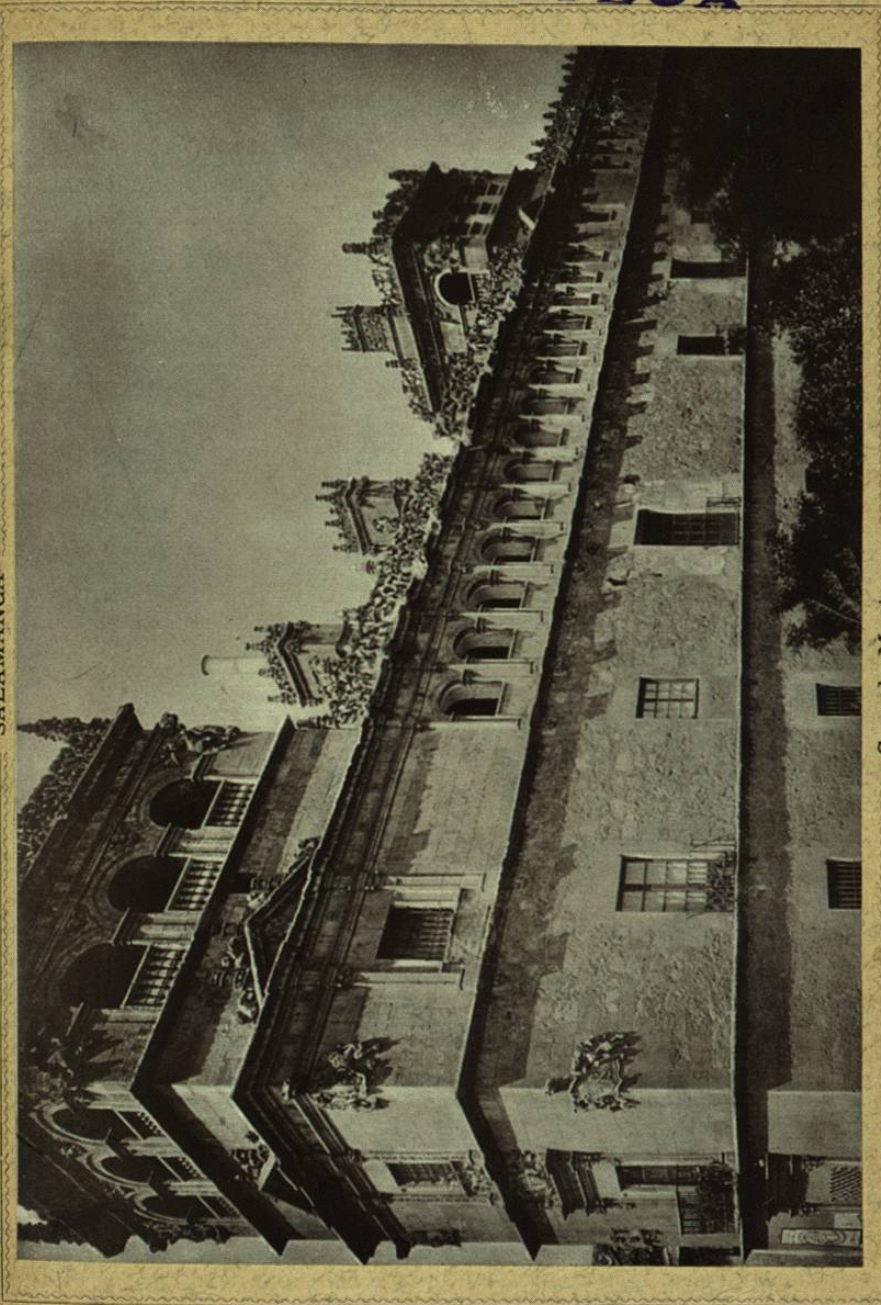
(2) *Severissimo* es un tratamiento en verdad muy poco usado, que equivale á gravísimo ó de mucha autoridad.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA

tuoso convento de Agustinas, se descubre otra con trazas de palacio, que en un ángulo y en medio de la fachada levanta dos majestuosas torres, careciendo de ella al otro lado por lo agudísimo de la esquina. En esta y en la colateral campean entre ángeles, grifos y leones los escudos de los Zúñigas Acevedos, condes de Monterey, que en 1530 lo edificaron; pero las paredes desnudas de todo ornato y las aberturas ajenas de la más trivial simetría demuestran que la construcción quedó incompleta. Sólo el coronamiento salió acabado de manos del artífice, como la grandiosa cabeza de una estatua á medio desbastar; y una ligera galería desenvuelve arriba sus arcos rebajados, sus estriadas columnitas de minuciosos capiteles y el encaje aéreo de su remate compuesto de atletas, dragones y toda suerte de quimeras entrelazadas con candelabros que imitan agujas de crestería. Las cuadradas torres, cuyas ventanas y balcones son los únicos competentemente decorados con frontispicios triangulares y labores platerescas, descuellan sobre la línea general, abriendo por cada lado tres arcos de medio punto con antepecho de balaústres y serafines en las enjutas, y llevando con dignidad su diadema de trepados arabescos y florones.

Aquí termina ¿y dónde mejor? nuestra prolija excursión por las calles de Salamanca: las afueras apenas ofrecen sino frecuentes memorias y ruinas escasas de conventos, ermitas y hospitales, con excepciones muy contadas de algunos que subsisten. Hasta los arrabales que al rededor de aquellos se habían formado á la salida de las puertas, fueron extinguiéndose en su mayor parte: al poniente el de San Bernardo y el de Villamayor asaz crecido y populoso, que derribaron en 1706 los portugueses, respetando únicamente el edificio de las Teresas aislado en el día; al norte los de Zamora y Toro, cuyas alfarerías abandonadas desde 1610 por los moriscos, y las demolidas moradas de Mínimos y Capuchinos, y los hospitales de San Lázaro Caballero, del Amparo y de Santa Ana con otros santuarios, se ha intentado reemplazar con modernas casas y paseos que se ex-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA



SALAMANCA

Casa de Monterey

tienden hasta la altura dominada un tiempo por el siniestro rollo; al oriente el de Sancti Spiritus y el de Santo Tomás, asolados también por los portugueses, cuando el convento de Franciscos recoletos de San Antonio, la ermita del Espíritu Santo, el monasterio de Jerónimos y su colegio de Guadalupe, las monjas de Jesús, los Mercenarios descalzos y el asilo de Huérfanos eran batidos y disputados encarnizadamente entre sitiados y sitiadores. Salváronse sin embargo de los estragos de la guerra de Sucesión todas las fábricas referidas; á la destrucción reciente sobreviven no más la de Huérfanos y la de Jesús.

Pero la pendiente que media al sur entre la ciudad y el río, y la vega del Tormes que se extiende al levante agua arriba sobre la misma ribera, han sufrido harto mayores vicisitudes desde que en el siglo XII las poblaban copiosas familias de mozarabes, no formando menos de nueve parroquias. San Andrés, San Juan el Blanco, San Gervasio, San Miguel, San Nicolás, desiertas ó transformadas en conventos provisionales, acabaron de desaparecer en la memorable avenida de 1626, excepto la primera cuya existencia aseguraron al hacerla suya los Carmelitas calzados renovándola suntuosamente; las dilatadas calles de sus feligresías han ido borrándose por completo (1), y sólo se divisan en la huerta los restos no muy antiguos del colegio de Santa María de la Vega y del de Premostratenses. Al lado de la puerta de San Pablo veíase el hospital de Santa María la Blanca, y enfrente de la del Río la parroquia de San Gil: hoy en el declive de su cuesta permanece única la humilde iglesia de Santiago, y á su derecha se prolongan por bajo de la muralla hasta la puerta de los Milagros algunas calles de su distrito y otras que heredó de Santa Cruz y de San Lorenzo cuando cesaron de existir en el siglo XVII (2). En este barrio de

(1) Titulábanse dichas calles del Obispo, del Nogal, de los Números, de Ormariego, de San Nicolás, y pasaban de quinientos sus moradores «que hoy, dice el manuscrito del siglo pasado, están reducidos á cinco.»

(2) Á la parroquia de Santiago correspondía la calle de su nombre, la del

curtidores se conserva la pequeña ermita de San Gregorio fundada hacia 1466, y descuella sobre sus techos la famosa peña Celestina, cimiento del antiguo alcázar y nocturno asilo en otro tiempo de mendigos y vagabundos.

Todavía se esparrama al otro lado del puente, manteniendo su anejo de la Trinidad, el arrabal adonde atraía moradores Alfonso el Sabio en 1258 con oferta de seis años de franquicia; mas no han bastado dos siglos y medio para reponerle de los desastres de la grande inundación, é inútil sería buscar allí vestigios del hospital de San Lázaro de los leprosos, de la ermita de Roqueamador, de la parroquia de San Esteban *ultra pontem*, primera mansión de las Benedictinas de Santa Ana, de la Mancebía pública y del fosario de los judíos. Corre por su inmediación, bajando de los gloriosos cerros de Arapiles, el arroyo Zurguen llamado Ozerga en escrituras del siglo XII, y cantado por Meléndez y otros vates coetáneos al par del claro Tormes, en el que desagua, y de las praderas de Osea, situadas en la opuesta orilla. Y á pesar de no ser Salamanca la residencia más propia para la musa de los idilios, algo sentimos de sus dulces inspiraciones una tarde de junio, al alargar nuestro paseo por alamedas de acacias enrojecidas con los oblicuos rayos del sol, hasta la aldea de Tejares, cuya reducida iglesia se estaba ampliando con pretensiones de imitación bizantina. En la ancha y sosegada corriente del río reflejábbase como en extenso lago la ciudad lejana absorbida por su magnífica catedral, la ciudad de la que dijo Cervantes por boca del licenciado Vidriera «que enhechiza la voluntad de volver á ella á todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado.» Con esta pena nos despedíamos de ella por segunda vez, probablemente para

Puente, la Rúa de San Gil y el campo del Mercado donde se celebraba todos los jueves el del ganado vacuno y de cerda: á Santa Cruz su respectiva calle, la de San Gregorio, la del Judío Uguero, citada en 1460, la de San Juan del Alcázar que subía á la misma puerta, y la de la Celestina: á San Lorenzo su barrio y la huerta de Otea.

siempre, catorce años después de nuestra primera visita (1), aunque con la satisfacción de que si otros viajeros le tributaron más dignos homenajes, ninguno le dedicó tan completo y minucioso retrato.

(1) Posteriormente, en 1882, le hicimos otra tercera, de tan pocos días, que apenas nos permitió refrescar las impresiones de las de 1852 y 1866.

